La calle para el martes 23 de febrero de 2010
Diario de un espectador
Diálogo en la Capilla
Miguel ángel granados chapa

Terminamos hoy de compartir con nuestros lectores el Diálogo de los muertos, imaginaria conversación entre Alfonso Reyes y José Vasconcelos, creada por José Emilio Pacheco a partir de la personalidad y la trayectoria de los dos ilustres intelectuales. El autor lo publicó inicialmente en el número 164 del semanario *Proceso*, aparecido el 24 de diciembre de 1979. Fue recogido diez años después en el libro *Asedio a Alfonso Reyes*. Y nosotros lo tomamos, como ya se indicó en su oportunidad, del número 114 de la revista *Biblioteca de México*, dedicado a don Alfonso —que figura noblemente en su portada— con motivo del cincuentenario de su muerte, ocurrida el 30 de diciembre de 1959. El encuentro comenzó en la esquina de la calzada y la avenida que llevan los nombres de ellos, continuó sobre la calle antes llamada Juanacatlán, que hoy ostenta el nombre de Reyes, y concluye en el que fue el postrer domicilio de este último, convertido según Vasconcelos en una suerte de museo, llamado Capilla Alfonsina.

Al llegar a la casa, Vasconcelos examina algunos estantes y le echa en cara a su amigo, con quien la plática se tornaba ríspida, la vetustez de sus lecturas: “Mira, Toynbee. Dedicado. Ya nadie lee a Toynbee. *Sic transit*.”

Reyes: Pero Toynbee fue el único que predijo adecuadamente lo que iban a ser los terribles setentas. Fortuna nuestra no haberlos vivido. Nadie, basado en el pensamiento socioeconómico ni en el pensamiento mágico, supo ver la crisis que nos esperaba, de la crisis petrolera a la crisis de Irán, de Camboya al Cono sur. El 16 de diciembre de 1969 Arnold dijo: ‘En la próxima década la violencia llegará a extremos infernales. La situación será espantosa para todo el planeta, especialmente para el Tercer mundo’.

Vasconcelos: Te da miedo la situación, Alfonso.

Reyes: Me aterra. Pienso siempre en lo que dijo T:W Adorno: ‘Del mundo, tal como existe, uno no estará nunca suficientemente asustado’

Vasconcelos: Buscaste la paz. Paz en la guerra. Por eso a tu manera fuiste un *freak*. Perdona el pochismo: formamos, qué curioso, la primera generación de mexicanos que habló fluidamente el inglés. En un mundo donde todos quieren pela, tu intentaste no hacerle daño a nadie. Por tanto interrumpiste la maquinaria. Todo se te vino encima. Tu ideal hubiera sido no el siglo dieciocho, sino el monasterio del siglo doce: libros, manuscritos, tranquilidad, buena mesa, , buena cama. La isla rodeada de barbarie por todas partes. Alfonso:; ‘fuego y sangre ha sido nuestro tiempo’. Tus virtudes —tolerancia, concordia, respeto—no son de este mundo. Aun muerto, eres un anacronismo viviente.

Reyes: Objeta lo que deseas a esos rasgos. Cuando todo se ha dicho, son preferibles a sus contrarios: intolerancia, inhumanidad, tortura, exterminio de quien no es o no piensa como yo.

Vasconcelos: el mundo es de los fuertes y de los crueles, Alfonso. Tu proyecto de vida es una utopía

Reyes: Hace setenta años traducíamos en voz alta a Wilde. ¿Te acuerdas?: 'No vale la pena ningún mapa que no incluya la isla de Utopía'

La luz de la mañana invade la Capilla Alfonsina:

Vasconcelos: Adiós, Alfonso. Nos veremos en tu centenario.

Reyes: hasta muy pronto, Pepe. Hasta el 82. Mientras tanto, no dejaré que mueras. Te seguiré leyendo. A pesar de todo.

Vasconcelos: Yo también te seguiré leyendo, Alfonsito.

Desaparecen. La Capilla Alfonsina queda en silencio.”